

**Escrito por: narrador**

**Resumen:**

El agente investigador Guerra, me había citado al cuartel de la policía, para tomar mi declaración, sobre un incidente en la que estuve presente por accidente. Un cliente me terminaba de dejar frente a donde hago la calle, es decir donde me busco la vida, cuando un tío, se bajó de un auto y le disparó a otro que caminaba por la misma calle, y de inmediato se fue en el auto.

**Relato:**

Yo estaba deseosa de salir de eso lo más pronto posible, por lo que pensé que si coqueteaba un poco, me despacharía rápido. Por lo que cuando me indicó, que me dirigiera a una pequeña oficina, en la que únicamente había dos sillas y una mesa. Así que mientras me caminaba a esa oficina, procuré mover mis caderas de la manera más seductora posible. Casi de inmediato, sentí su cálida y escrutadora mirada sobre mis nalgas. Al tomar asiento, procuré que la corta falda que estaba usando en esos momentos me cubriese lo menos posible, dejando gran parte de mis muslos y algo de mis nalgas a la vista de Guerra, al igual que también permití que mis senos parecieran que en cualquier momento se saldrían de mi blusa. Él continuaba observándome sin decir palabra. Guerra terminó de entrar en la oficina, cerró la puerta y en lugar de tomar asiento en la otra silla, utilizó la mesa para medio sentarse ante mí. Después de su primera y única pregunta, le conté más o menos lo mismo que ya les dije, pero él no dejaba de ver insistentemente mis muslo o mis senos. Hasta que por la manera de mirarme, me di cuenta que poco le interesaba lo que le había dicho, en ningún momento tomó notas, ni nada parecido. Así que levantándome y casi pegando mis senos al cuerpo de él, le pregunté, de manera seductora. Señor agente, hay algo que yo pueda hacer por usted.

Guerra se puso pálido, y eso es mucho decir ya que es un hombre bastante negro, de inmediato tragó en seco, dirigió su mirada al bulto que ya tenía bien formado entre sus pantalones y de inmediato vio mi boca. Yo seré puta, pero no estúpida, comprendí muy bien el mensaje, así que entre tener que seguir declarando el resto de la semana, y darle una buena mamada al agente investigador, opté por lo segundo, ya que lo primero aparte de buscarme innecesariamente la enemistad de quien sabe quien, nadie me pagaría el tiempo que perdería asistiendo primero a la comisaría y fiscalía, y posteriormente a los tribunales.

Lentamente me comencé a agachar frente a él, al tiempo que colocando mis manos sobre su cremallera, palpe su brioso miembro. Apenas terminé de agacharme, mis dedos bajaron lentamente el cierre de la cremallera, y de inmediato sin mucha prisa saqué su miembro, que una vez que lo tuve entre mis dedos, comencé a masajearlo ligeramente, ya de por si se encontraba prácticamente erecto, pero apenas mis dedos comenzaron a subir y bajar por todo

lo largo de su tallo, terminó por apuntar directamente al techo de la pequeña oficina. Levanté la mirada y observé en su rostro una mezcla de ansiedad y poder. Por lo que de manera calmada, comencé a pasar mi lengua por la colorada cabeza de su verga, a cada lamida mía, Guerra se agarraba del borde de la mesa, al tiempo que separaba ligeramente más sus piernas.

Por un rato solo me dediqué a pasar mi lengua por todo lo ancho y largo de su erecto miembro, y a medida que lo hacía, el agente dejaba escapar uno que otro profundo suspiro placentero. Mi único temor era el que otro policía abriese la puerta, y nos viera. Pero en una de las lamidas le di un corto vistazo a la puerta, y pude darme cuenta de que estaba bien cerrada por dentro, por lo que ya más tranquila continué lamiéndole todo su instrumento.

Cuando sus gemidos y profundos gemidos se hicieron mayores, y él mismo me pidió que se lo mamase, dirigí su roja cabezota a mis labios. Con los que de inmediato comencé a chupar pero con calma, y a medida que mis chupadas eran más y más profundas, su miembro fue penetrando dentro de mi boca de la misma manera. Lentamente su oscuro miembro se introducía por completo dentro de mi boca y parte de mi garganta, hasta el momento en que sentí sus dos manos sobre mi cabellera, y a medida que ellas marcaban el ritmo con que cabeceaba sobre su verga, con una de mis manos agarré sus testículos, los que acariciaba y jalaba ligeramente para demorar el momento de su descarga.

Por un largo rato Guerra, me mantuvo haciendo que siguiera mamando, hasta que llegó el punto en que comenzó a mover con mayor fuerza y rapidez su cuerpo, apretándolo contra mi rostro. Después de lo cual, de momento se detuvo y comencé a sentir como mi boca se fue llenando de su cálido semen, el que yo continuaba chupando y chupando hasta que el mismo Guerra sacó su verga completamente de mi boca. En ese instante fue que me di cuenta que no había donde escupir todo aquello que tenía dentro de mi boca, y sé por experiencia que de hacerlo en el piso metería a Guerra de seguro en un serio problema, por lo que sin pensarlo mucho me lo terminé por tragar.

Guerra se acomodó su verga dentro del pantalón, yo mientras tanto me arregle el cabello, y sin decir nada, él abrió la puerta con una cara de felicidad tremenda. La misma felicidad que tenía yo, por no tener que volver a ese cuartel, a la ser interrogada. Como seis meses después de haber sido interrogada, vi en el periódico la noticia de que habían detenido al asesino, en la foto sobre la noticia, se veía al tipo que mató al otro, y que era llevado esposado por el agente Guerra y otros más.